

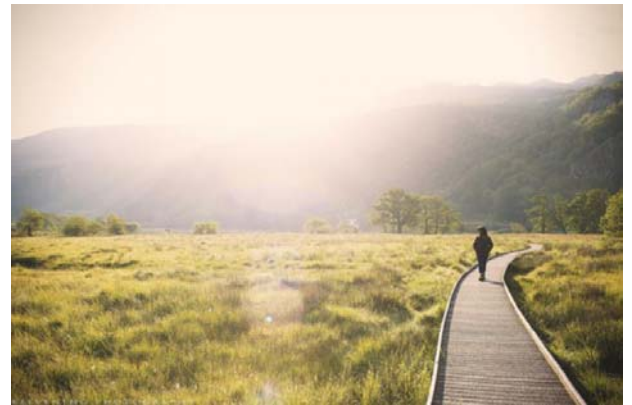
## Comentario de Evangelio - XVI de Dom. Ord. C - 17 de julio de 2022 (Gn 18, 1-10a; Col 1, 24-28; Lc 10, 38-42)



Los textos para esta misa quieren ayudarnos a descubrir un Dios que se ha hecho cercano a nosotros, un Dios que es amigo del hombre. Se invita a sí mismo a nuestra casa, y nos toma por sus amigos. Viene a nuestro encuentro y camina a nuestro lado. Se nos revela en acontecimientos sencillos y discretos. No es un Dios lejano, está con nosotros, está cerca de nosotros, vive con

nosotros. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros dice san Juan. Esto es lo que la primera lectura quiere mostrarnos hoy. Dios que ha visitado a Abraham y come con él. Es lo mismo también en el evangelio Jesús entra en casa de Marta y María y come con ellas. Estos dos relatos ponen de relieve la cercanía de Dios a los hombres. Dios no nos aísla, es un Dios relacional, de cercanía.

Estos textos quieren abrir también en nosotros el sentido del hospitalario y de la acogida. La hospitalidad es en sentido propio el espacio hecho al otro. Es abrir el corazón al otro. Acoger a alguien es un acto de fe, es un gesto de amor, amistad y beneficencia. Sin saberlo Abraham acogió a Dios que se le presenta como un extranjero de paso. La verdadera acogida no está programada. Abraham no sabía a quién había acogido, simplemente se abre a los demás. También en el evangelio Marta y María acogieron a Jesús en su casa con pasión y generosidad. En ambos casos la visita del Señor es una fuente de bendición para los que lo han acogido. Acoger a Jesús es atraer sobre nosotros la bendición del Señor.



También hoy Dios nos visita bajo el rostro de un hermano o de una hermana que encontramos en nuestros caminos o que llama a nuestra puerta. También se invita a nuestra casa cada día bajo el rostro de un desconocido. ¿Sabríamos abrir nuestra puerta sin cálculo? Viene a nuestro encuentro, necesitamos acogerlo. Pero la gran pregunta que debemos hacernos es cómo acoger a Jesús hoy. Acoger a Jesús es confiar en él, es escuchar su palabra, es orarle, es obedecer sus mandamientos. Se acoge a Jesús cada vez que acogemos a un prójimo. Nos dice en el libro del Apocalipsis "He aquí que estoy en la puerta y llamo. Si alguien me abre, cenaré con él y haré en él mi morada». (Apoc 3,20).



Los textos de hoy nos invitan a desarrollar el sentido de la hospitalidad y de la acogida. La acogida es un signo de amor que revela el corazón del hombre que se abre a Dios sin saberlo. Jesús nos dijo en el evangelio de san Mateo que «quien acoge a alguien en su nombre es él a quien acoge, y aquel tendrá una gran recompensa». En efecto, acoger es lo inesperado, lo imprevisto, está en la espontaneidad, en el momento oportuno porque la buena oportunidad se aprovecha sin haberla previsto. Como nos recuerda san Pablo en la Carta a los Hebreos: «No descuidéis la hospitalidad. Así es como se puede recibir a los ángeles»

*Jean Didereau DUGER, smm*